

IN MEMORIAM

Claudio Hernández-Ros Codorniu

Falleció el pasado 19 de septiembre. Tenía 91 años de edad, llevados en plenas facultades mentales y físicas.

Como la mayor parte de nuestros compañeros dejó cumplidas numerosas, variadas e importantes actividades, que luego reseñamos, aún más que lo normal, dada la larga duración de su vida y la intensidad con que la vivió. Pero aparte de éstas, destacan en él otras circunstancias que le convierten en un excepcional y difícilmente igualable modelo profesional-familiar.

Primo hermano del ilustre D. Juan de la Cierva Codorniu, que le precedió en la profesión, casó con Dña. Matilde Martínez de Velasco, con la que tuvo cinco hijos, tres de ellos Ingenieros de Caminos, más un yerno, una nieta, y dos nietos políticos. Un total de ocho ingenieros en su familia directa y colateral, número que autoriza a

suponer no igualado por ningún otro compañero.

Esa numerosa y selecta descendencia le convirtió en un verdadero patriarca, función que ejerció de manera ejemplar, hasta el punto de llevar con él en varios viajes culturales por Europa, incluso del Este, a sus nietos mayores de quince años, y hasta edad avanzada.

El tesón en superar las dificultades con un espíritu casi deportivo, le facilitaron su vida y su actuación profesional, así como su bondad y simpatía el afecto de sus amigos, entre ellos, desde hace setenta y seis años, quien firma estas líneas, coetáneo suyo.

Ingresado en la Escuela, en la época de dura oposición, a la excepcional edad de diecisiete años, terminó sus estudios en marzo de 1940, en el primer cursillo abreviado (seis meses) que se estableció inmediatamente después de la Guerra Civil

para recuperar parte del tiempo perdido y paliar cuanto antes la fuerte demanda de ingenieros, escuela de aquel trágico y largo evento. Como consecuencia de esa prematura edad de ingreso ha sido el más joven de su promoción e, incluso, de la siguiente.

Su actividad profesional comenzó en la Constructora San Román, interviniendo en las presas de Entrepeñas, Buendía, Bembézar e Iznájar. Desaparecida esta empresa ingresó en el Estado, en la Dirección General de Obras Hidráulicas, que entonces dirigía D. Rafael Couchoud, compañero de su promoción. En su tercera época, al frente de EFYCSA (Grupo Banco Urquijo-Fiat) participó entre otras en las siguientes obras: Puente de Amposta, Variante de Perelló, Viaductos de las calles de Raimundo Fernández Villaverde y Bailén, Nudo de Manoteras (M 30 y M 40), Pasos de la



Avenida de la Albufera, (Méndez Álvaro - Embajadores, (M 30), todas ellas en Madrid, Accesos a Galicia (Villamarín - La Rúa), y Di-que de Matagorda (Cádiz), de Astilleros Españoles. Y en su última época fue presidente y consejero de varias sociedades del sector inmobiliario del Banco Urquijo en Madrid y Sevilla.

Descanse en paz después de tan larga y fructuosa vida familiar y profesional, y reciban su esposa Matilde (cuya amistad es aún más antigua que la de Claudio), y sus numerosos hijos, nietos, y biznietos nuestro más afectuoso pésame.

Eugenio Vallarino